



Encuentro de Alto Nivel del Foro de Cooperación para el Desarrollo 2021

Panel “Enfrentando el panorama de riesgo a partir de la Cooperación para el desarrollo”

Intervención por parte de Álvaro Calderón Ponce de León

Respetados panelistas, representantes y delegados:

Hoy, como resultado la pandemia producto de la COVID-19, nos encontramos ante una de las mayores crisis que el mundo ha enfrentado en décadas. Esta crisis no solo es la más compleja y la de más amplio impacto en tiempos recientes, sino que es una crisis que cuenta con un elemento que la diferencia de eventos con capacidades similares de disrupción en el pasado, y este es que nunca antes el mundo había estado tan interconectado como lo está en la actualidad.

Esa interconexión ha producido un efecto dominó que ha agravado la situación en todos los países del mundo, tanto a nivel sanitario como a nivel socioeconómico. Sin embargo, esa interconexión tiene también un gran potencial, y debe ser clave para superar la pandemia y para sentar las bases de una respuesta conjunta global y solidaria ante cualquier situación de riesgo que surja en el futuro.

Una red dinámica de solidaridad entre los países, un multilateralismo fuerte y, sobre todo, una Cooperación para el desarrollo que tenga en cuenta la preparación y la respuesta ante situaciones de riesgo, son elementos esenciales para hacer de esa interconexión un poderoso elemento de respuesta ante las crisis y ante los riesgos. La pandemia es entonces no solo un reto, sino una oportunidad para llevar a cabo un cambio que nos permita enfocar esfuerzos hacia un desarrollo sostenible que tenga en cuenta y sea consciente del riesgo.

Colombia no es ajena al riesgo. Además de los efectos de la pandemia, el país reconoce su condición de vulnerabilidad ante los desastres naturales, un peligro siempre presente dada nuestra posición geográfica, pero que ahora es exacerbado por los efectos del cambio climático, tal como lo vivimos con el paso del poderoso huracán Iota en 2020, el más fuerte que ha impactado a nuestro país, y que ocasionó una grave situación de emergencia humanitaria en el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina.

Pero los desastres naturales son un fenómeno no solo de Colombia, sino también de todos los países de Latinoamérica y el Caribe. En ese sentido, el Sur Global ha sido para Colombia una gran plataforma para catalizar el conocimiento, a través del intercambio de experiencias, habilidades y buenas prácticas entre las distintas entidades nacionales y locales de los países de la región, encargadas de gestionar, mitigar y prevenir el riesgo y responder a emergencias de manera rápida y eficiente.



En ese sentido, somos conscientes de la importancia de generar redes de apoyo y fomentar a través de la cooperación Sur-Sur el fortalecimiento de la institucionalidad encargada de la gestión del riesgo, así como la activación de mecanismos de resiliencia en nuestras sociedades.

De la mano de la Unidad Nacional para la Gestión del Riesgo de Desastres, entidad que lidera el Sistema Nacional para la Gestión del Riesgo de Desastres en el país, y de la Agencia Presidencial de Cooperación Internacional de Colombia, hemos compartido nuestra experiencia y nuestros conocimientos en escenarios bilaterales, como lo son comisiones mixtas y mecanismos regionales como la Asociación de Estados del Caribe y la Alianza del Pacífico.

Un ejemplo claro de nuestro compromiso con estos intercambios son las experiencias compartidas con Chile, en materia de prevención y control de tormentas de fuego; con Guatemala en formación de brigadas de bomberos indígenas; con Brasil en atención a emergencias urbanas, manejo de incendios forestales, y con los países del Caribe en acciones estratégicas y capacidades para la gestión del riesgo de desastres. Todas estas experiencias muestran que Colombia se enfoca desde ya a la atención *ex-ante* frente al riesgo, buscando enfrentar y paliar las vulnerabilidades subyacentes que contribuyen a los desastres antes de que estos ocurran, así como al fomento de la resiliencia.

Pero el riesgo en Colombia no proviene solo de la pandemia y los desastres naturales, el país también enfrenta los riesgos asociados con los masivos flujos migratorios mixtos provenientes de Venezuela, producto de la crisis multidimensional que se presenta en ese país, lo que ha llevado a que hoy la crisis migratoria venezolana sea ya la mayor crisis migratoria de la actualidad, superando la crisis siria.

Para dar respuesta a los más de 1.7 millones de migrantes con vocación de permanencia que han llegado al país en los últimos años, el Gobierno de Colombia no ha excluido ni marginalizado, sino que por el contrario ha puesto en marcha una política solidaria de brazos abiertos y de acogida al migrante, que demuestra un compromiso irrestricto del país con la protección de los derechos de todos aquellos que se encuentran en situación de vulnerabilidad.

La mayor muestra de ese compromiso es el recientemente aprobado Estatuto Temporal de Protección para Migrantes Venezolanos (ETPV), un mecanismo único en su tipo a nivel mundial, que permite la regularización de los migrantes venezolanos en Colombia, contribuyendo a que la migración sea segura, ordenada y regular, constituyendo no solo un aporte clave de Colombia al mejoramiento de la gobernanza global de las migraciones, sino un esfuerzo en favor de la efectiva integración de los migrantes a la estructura social y económica del país, que desde ya disminuye posibles riesgos de xenofobia o de aumento de vulnerabilidad.

La cooperación internacional ha jugado un rol clave para la respuesta a la crisis migratoria, ya que esta, encausada por medio del Plan Regional de Respuesta para



Refugiados y Migrantes de Venezuela (RMRP), ha sido un complemento vital a la respuesta del Gobierno de Colombia. El RMRP tiene problemas de financiamiento, contando en 2020 con sólo el 41,3% de los requerimientos financieros necesarios, pero aun así se configuró como el principal instrumento multilateral de movilización de recursos de cooperación para abordar las necesidades humanitarias, de integración y protección de los refugiados y migrantes de Venezuela.

En el manejo del riesgo a corto plazo, hemos hecho lo necesario para asegurar la salud y bienestar de nuestros nacionales, así como de la población migrante. Hemos sido receptores de cooperación no reembolsable para la atención del COVID-19 a través de nuestros donantes y socios estratégicos tradicionales, con quienes hemos establecido objetivos estratégicos para así fortalecer la recuperación económica, objetivos que están incluidos en la “Política nacional de Emprendimiento”, diseñada por el Consejo Nacional de Política Económica y Social, y proyectada con una duración de 10 años. Esta política fue diseñada con la misión de beneficiar y financiar múltiples sectores, incluidos aquellos relacionados con la meta D del ODS 3, sobre el refuerzo de la capacidad de todos los países en materia de alerta temprana, reducción de riesgos y gestión de los riesgos para la salud nacional y mundial.

Aquí quisiera recordar lo señalado por el estudio presentado este año por este Foro sobre la Cooperación para el desarrollo informada del riesgo y sus implicaciones para la AOD, en donde se destaca que un creciente apoyo técnico y financiero es necesario para asegurar que los países en desarrollo estén mejor preparados para hacer seguimiento a sus planes de desarrollo nacional, incluso en medio de crisis y en preparación para futuros riesgos. En Colombia estamos dirigiendo esfuerzos hacia esa meta, y estamos trabajando con nuestros socios en temas de salud, migración, ambiente y gobernanza para prepararnos de manera correcta.

En este sentido, el Plan Nacional de Desarrollo (PND) de Colombia 2018-2022, que marca los lineamientos y orienta el camino que sigue el Gobierno de Colombia, está plenamente alineado con la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, constituyéndose los ODS como un elemento central y articulador de las metas del PND. El PND está también alineado y armonizado con la Agenda de Acción de Addis Abeba, con el Acuerdo de París y con el Marco de Sendai para la reducción del riesgo de desastres, contando con un apartado llamado “Colombia Resiliente: Conocimiento y Prevención para la Gestión del Riesgo de Desastres y la Adaptación al Cambio Climático”, que contribuye a la reducción de riesgos y a minimizar los impactos negativos asociados a los desastres. Esta articulación del PND con estos acuerdos globales le da al marco institucional de Colombia la flexibilidad necesaria para atender las crisis, prevenir el riesgo, y construir capacidades nacionales duraderas.

Como pueden ver, Colombia tiene fuertes retos tanto a corto como a largo plazo que plantean grandes riesgos para nuestro país, y que deben ser enfrentados con estrategias novedosas y propositivas que permitan alcanzar resiliencia y desarrollar sistemas preparados para el riesgo, pero Colombia también tiene toda la intención



y la articulación institucional necesaria para permitir la puesta en marcha de esas estrategias novedosas y propositivas.

Agradezco la realización de este espacio del cual, estoy seguro, todos los presentes tendremos la oportunidad de extraer valiosas lecciones a partir de los aprendizajes acumulados a lo largo de estos años. Todo lo anterior con miras a continuar fortaleciendo nuestras capacidades nacionales y a fortalecer el importante rol que la Cooperación para el desarrollo tiene para enfrentar el riesgo.